



Mi Universidad

Ensayo

Nombre del Alumno: Yanin Coutiño de los Santos

Nombre del tema: Unidad I

Parcial: I

Nombre de la Materia: MODELOS PEDAGÓGICOS PARA LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN

Nombre del profesor(a): D. Ed. José Manuel Ortiz Sánchez

Nombre de la Maestría: Maestría en Educación con Formación en Competencias Profesionales.

Cuatrimestre: III

Fecha de entrega: 21 de julio al 26 de julio del 2025

Educación y tecnología en la sociedad del conocimiento

La evolución de las tecnologías de la información y la comunicación ha generado una transformación profunda en todas las áreas de la vida humana. La educación, en particular, no ha permanecido ajena a estos cambios. A pesar de que la escuela tradicional ha mantenido durante siglos estructuras pedagógicas casi inalterables, hoy se encuentra frente a una encrucijada: adaptarse o quedarse rezagada.

Las aulas, una vez dominadas por métodos tradicionales, donde el saber se replica de forma presencial, enfrentan el reto de integrar herramientas tecnológicas que, bien utilizadas, pueden enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, esta transformación aún es más una aspiración que una realidad concreta.

La reciente experiencia global con la pandemia aceleró este proceso de digitalización, obligando a instituciones educativas a recurrir a medios tecnológicos para continuar su labor. No obstante, esta transición no se produjo de forma estructurada ni preparada, lo que evidenció la falta de formación de muchos docentes para afrontar estos retos. El uso de medios como videoconferencias, plataformas virtuales y recursos multimedia se volvió indispensable, aunque no siempre efectivo. Esto pone en evidencia que no basta con disponer de tecnología: es necesario repensar el modelo pedagógico que la acompaña.

Históricamente, las teorías pedagógicas han definido cómo se concibe la enseñanza. Desde modelos conductistas hasta enfoques constructivistas, cada perspectiva ha tenido su momento de auge. Sin embargo, el entorno digital exige una combinación flexible de estos modelos, integrando elementos que consideren la autonomía del estudiante, su entorno sociocultural y las posibilidades que ofrece la tecnología. El profesor ya no es la única fuente de conocimiento; el acceso a la información es masivo, inmediato y diverso. Por lo tanto, su rol cambia: debe convertirse en un mediador, en un guía que facilite la apropiación crítica de la información

En este contexto, el concepto de pedagogía informacional cobra fuerza. Enseñar a aprender, enseñar a discernir, enseñar a construir conocimiento con base en información dispersa, es el verdadero reto. Las competencias digitales no deben limitarse al manejo técnico de dispositivos, sino extenderse a habilidades como la búsqueda efectiva, la evaluación crítica de fuentes, la comunicación responsable y la creación de contenidos. Además, la evaluación también debe transformarse. Los métodos tradicionales de examen pierden efectividad frente

a nuevas formas de valorar el aprendizaje, más centradas en procesos, proyectos, colaboraciones y reflexiones críticas.

La tecnología se ha convertido en una parte integral y accesible de la vida cotidiana, lo que ha llevado a su incorporación como un recurso esencial en el ámbito educativo para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje (Cabero et al., 2019; Gnamb, 2021; citado por León, A., & Barroso, J. (2023)). Gracias a estas herramientas tecnológicas, los estudiantes desarrollan diversas habilidades y competencias, impulsados por los continuos avances en la sociedad. Asimismo, la evolución social ha propiciado la aparición de nuevos modelos y modalidades pedagógicas que, al integrarse con la tecnología, fomentan un conocimiento más crítico.

El avance de la ciencia y la tecnología, aplicado al ámbito educativo, debe acompañarse de políticas públicas comprometidas y sostenidas. El desarrollo de una ciudadanía preparada para participar activamente en la sociedad del conocimiento requiere un sistema educativo que fomente vocaciones científicas, impulse la investigación y propicie el pensamiento crítico desde edades tempranas. Pero también necesita formación docente constante, inversión en infraestructura tecnológica y una visión pedagógica clara.

La educación no puede estar aislada de los cambios sociales y tecnológicos. El aula no debe ser el único espacio de aprendizaje, ni el docente, el único emisor de saber. Las redes, las comunidades virtuales, los espacios colaborativos en línea, enriquecen el proceso educativo cuando se utilizan con intención pedagógica. El aprendizaje, más que nunca, es un proceso continuo, que se extiende más allá del currículo formal.

Aceptar esta transformación no implica renunciar a lo valioso de las prácticas tradicionales, sino integrarlas en un modelo dinámico, centrado en el estudiante, y orientado al desarrollo de habilidades para la vida. Así, la educación podrá cumplir su propósito esencial: formar personas capaces de entender, transformar y mejorar su entorno.

Bibliografía

León, A., & Barroso, J. (2023). Modelos y modalidades educativas basados en tecnología educativa: una revisión bibliográfica. *EDUTEC. Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, (86), 96. <https://doi.org/10.21556/edutec.2023.86.2941>